



Capítulo 123

El avance de la tecnología se acelera.

Esto es igual en cualquier sector. Cuando surge un nuevo estándar, la compatibilidad con la generación anterior disminuye gradualmente.

El campo de los chips de datos, en particular, experimenta cambios generacionales y actualizaciones de especificaciones tan rápidamente que, en solo unas décadas, la gente común ya ni siquiera puede intentar usar modelos antiguos.

Además, el chip que había traído era de la época en que Agatha Custoria y Noel Mullizcane aún estaban en servicio activo.

Gilda miró la pantalla holográfica y buscó en la red las especificaciones del chip. Sin embargo, mientras luchaba por encontrar alguna pista, entrecerró los ojos.

"Si ni siquiera hay rastro de información en internet... hmm."

"Ah, probablemente sea un chip que se fabricó antes de que el Imperio se asentara en el planeta Novus."

Añadí. Los ojos de Gilda se abrieron de par en par antes de fruncir el ceño, de forma poco habitual, en el rostro.





"¡Deberías habérmelo dicho antes! No hace ni cien ni doscientos años... Esto se usó hace unos tres siglos. Bueno, ahora sí que siento el reto."

Remangándose las mangas, Gilda se dirigió al almacén. Volvió cargada con un brazo lleno de libros que olían fuertemente a polvo.

¡Golpe!

Gilda dejó caer el montón sobre la mesa, haciendo que una nube de polvo se elevara en el aire.

"Busca cualquier cosa que se parezca o se parezca. Además, comprueba si hay números o letras que coincidan. Si encuentras un modelo con características solapadas, avísame inmediatamente. Probablemente sea del mismo fabricante o al menos del mismo estándar."



A juzgar por las portadas y títulos, todos eran libros relacionados con dispositivos electrónicos.

Gilda y yo abrimos los libros, con la mirada moviéndose de un lado a otro por las páginas.

Shffft.

Pasé las páginas a un ritmo mucho más rápido que ella. Gilda me lanzó una mirada sorprendida antes de volver a centrarse en su propio libro.

Terminé un libro en unos treinta segundos.



Incluso para mí, leer a esa velocidad no era factible. Pero como solo buscaba letras e imágenes coincidentes, no fue un problema.

"Uf... ¿Qué demonios ha pasado?"

Mientras tanto, Gabriel gimió mientras se incorporaba, llevándose la mano a la cabeza.

"Estabas completamente borracho y te desmayaste. Prueba a beber con moderación."

Hablé mientras pasaba las páginas. Gabriel se frotó la mandíbula como si le doliera y ladeó la cabeza.

"¿D-De verdad? ¿Me desmayé de la caída? No... Siento que ha pasado algo importante... Maldita sea, ¿qué era?"



Gabriel parpadeó confundido. Le lancé un libro y repetí las instrucciones de Gilda palabra por palabra.

"Empieza a revisar esto primero. Es importante."

Aún aturdido, Gabriel hojeó el libro con sus gruesos dedos.

La mano de Gilda, que había pasado páginas rápidamente, empezó a ralentizarse. Alternaba miradas entre el chip y el libro.

"Creo que lo he encontrado. Espera."



La primera en encontrar una pista fue Gilda. Se sentó frente a la pantalla holográfica con un viejo libro abierto a su lado. Arrastrando y superponiendo información a través de múltiples pantallas holográficas, consolidó todo en una sola pantalla.

"¡No me extraña que no haya encontrado nada! Este chip podría eludir fácilmente la máxima autorización de seguridad de su época, y su capacidad es absurdamente grande debido a su estructura apilada e interconectada.

Apilar y entrelazar significa que está superpuesto como un puzle, encajando en espacios vacíos en vez de simplemente amontonarse... Bah, olvídalo, probablemente no te importe. En fin, es un chip excesivamente avanzado que condensó la tecnología de vanguardia de su época.

Era tan caro que casi no había demanda, por lo que solo se produjo un pequeño lote. Sinceramente, parece que fue hecho solo para presumir de su destreza tecnológica.



La empresa que lo fabricó incluso creó una categoría de primer nivel llamada 'OOPArts Grade' para clasificar este chip. Aunque, según los estándares actuales, no es nada especial—ahora puedes encontrar fichas de este nivel en cualquier parte de la calle."

Gilda habló emocionada y añadió que podría alcanzar un precio considerable en el mercado.

"¿Así que básicamente es caro?"

Gabriel, que había estado escuchando distraídamente, de repente se animó con esa parte.



"Entonces, ¿puedes extraer los datos?"

Mi única preocupación era su contenido.

"Si alineamos terminales de ordenador de diferentes generaciones y transferimos los datos paso a paso a través de formatos compatibles, debería funcionar. Una vez que lo convirtiéramos a un estándar de hace unos cien o cincuenta años, leerlo no será un problema.

Pero habrá pérdida de datos y corrupción. No sé qué tiene, pero si es un programa, existe la posibilidad de que no funcione correctamente. Además, el sistema de seguridad es muy diferente de los estándares modernos, así que..."

Gilda siguió explicando por qué el proceso sería largo, pero yo no me molesté en escuchar. Tenía la intención de dejarle todo a ella.

"¡Ah! ¡Ahora lo recuerdo! ¡Luka,!"

Gabriel volvió en sí de repente y gritó.

"Si quieres darme un puñetazo, adelante. Me la quedo."

"¡No era eso lo que quería decir! Lo que sea, esta vez lo dejaré pasar. Porque tú, con esa boca arrogante, realmente dijiste... ¡Perdón!"





Gabriel enfatizaba cada palabra, expulsándolas con fuerza exagerada. Sentí un impulso abrumador de retractarme de lo que dije. Pero una vez pronunciadas, las palabras no podían deshacerse.

¡Estruendo! ¡Golpe!

Gilda estaba ocupada sacando equipos electrónicos que prácticamente eran antiguos del almacén. Estaba completamente absorta en su trabajo, sin prestarnos atención.

"¿Entonces dices que fuiste huérfano y luego te adoptaron en una familia noble? Joder, eres un tío de la hostia. No es de extrañar que no tuvieras ese rollo típico de niño noble. No paraba de pensar que era raro—algún bastardo de baja cunaje diciendo ser noble."

Gabriel me dio un codazo con el hombro mientras hablaba. Aparentemente sin cansarse de beber, sacó otra cerveza y me dio una también.



"No te lo he dicho porque es demasiado complicado de explicar."

Yo también tenía sed, así que bebí la cerveza. Comparado con otros alcoholes, era más parecido a un refresco—fácil de beber, y no me sentía borracho.

"Pero aún así, podrías habérmelo dicho, Luka. Me dolió un poco, ¿sabes?"

Gabriel, ya completamente superado su ira anterior, sonrió y bromeó.

'Gabriel es un fracaso de los distritos bajos.'



Cuando lo conocí, sus prótesis apenas funcionaban. Estaban tan desequilibrados que no habría sorprendido que fallaran o se averiaran en cualquier momento. A ese ritmo, no habría aguantado dos o tres años más antes de morir. Fue un resultado predecible.

'Pasa los días bebiendo y de fiesta, y cada vez que encuentra una suma de dinero, la desperdicia en cuestión de días. Un idiota miope.'

Por eso Gabriel nunca llegó a subir y acabó viviendo la vida de un fracasado. Era exactamente el tipo de persona que más despreciaba.

Si no fuera por nuestras interacciones y el vínculo que habíamos construido, ni siquiera lo habría considerado como el mismo tipo de humano que yo. Y en el pasado, actué en consecuencia.

... Pero ahora, no me cae mal Gabriel. Tampoco siento la necesidad de menospreciar su vida.

'Todo esto es simplemente gracioso.'

Solo porque eres cercano a alguien, empiezas a pasar por alto sus defectos. En una ocasión, desprecié ese tipo de actitud, viéndolo como hipocresía.

'Bueno, Gabriel todavía me parece patético a veces... No, a veces no—casi siempre.'

Sin embargo, ni siquiera este patético Gabriel era tan malo.





Si tuviera que poner este sentimiento complicado en palabras simples, se reducía a una cosa: si Gabriel muriera, estaría triste.

"Luka, ¿puedes ver mi tatuaje de ala?"

Gabriel se bajó el abrigo, dejando al descubierto su espalda. Sus hombros, cubiertos de cicatrices, llevaban un tatuaje de alas extrañamente fuera de lugar.

"No tienes que enseñármelo. No me interesa mirar la espalda de otro hombre."

"El nombre Gabriel es bastante común, ¿verdad? Mi madre me tatuó esto para poder encontrarme de nuevo. Al parecer, Gabriel era originalmente un nombre de ángel o algo así."

"Sí, suena apropiado. No sé mucho de ángeles, pero supongo que todos deben ser guapos como tú."

"Antes era bastante guapo antes de que me destrozara la cara. Si pasas por unas tres rondas de fracturas faciales y cirugía reconstructiva, probablemente acabarás pareciéndote a mí también."

"Al menos tienes una excusa para ser feo."

"Ja, joder, te juro que quiero darte una paliza. Si tan solo fueras más débil que yo, yo habría—"

Gabriel apretó y soltó los puños, apenas conteniendo su irritación.



"Bueno, al menos recuerdas la cara de tu madre. No es que tenga celos ni nada. No soy tan sentimental."

"No nací originalmente en Akbaran. Para ser precisos, el Imperio no es mi tierra natal."

Dudé un momento y eché un vistazo al perfil de Gabriel.

Esto era algo nuevo. La base de datos del Imperio no mantenía registros detallados de todos los ciudadanos de clase baja. Su red de información no era tan meticulosa.

"¿Así que eres de Corite o de Bellato?"

"Tampoco eso..."

Gabriel sonrió con suficiencia y dejó que la tensión se alargara, claramente intentando sacarme.

"... Nací en los Yermos. Soy un nómada, alguien que ha vivido libre."

Había un orgullo inconfundible en su voz. Eso solo me hizo querer aplastarlo por pura rabia.

"¿Te refieres a esos vagabundos sin casas propias?"



"Es broma. Sé quiénes son. Aun así, eso es inesperado. ¿Un nómada, eh?"

Era un término que casi nunca escuchaba.

En el Planeta Novus, había grupos errantes que no pertenecían a ninguna nación. Se les llamaba nómadas. Llamarlos una facción era exagerado, ya que el término abarcaba numerosas comunidades pequeñas sin una presencia colectiva real.

Más importante aún, los nómadas eran una sociedad mestiza, con los humanos representando solo una parte de su población. Para el Imperio supremacista humano, eran un elemento impuro, no merecía la pena interactuar.

Solo sabía que existían—nada más.

"Tenía solo unos cuatro o cinco años entonces, así que apenas recuerdo nada. Pero pensándolo bien, mi grupo debía de estar en peligro. Pagaron para dejarme en un orfanato en Akbarán. Como no he sabido nada de ellos en más de veinte años, probablemente estén todos muertos."

Al menos tuvo suerte de que el Imperio no le tratara como a un no ciudadano y lo echara del orfanato. Otro niño llamado "Gabriel" había muerto en un accidente, y el director del orfanato, queriendo seguir cobrando subvenciones, falsificó registros para reemplazar al niño muerto por este Gabriel. Era una forma común de corrupción.

Después de eso, la vida de Gabriel no fue diferente a la de cualquier otro chico en Akbarán.





Durante la evaluación de aptitud, Gabriel no cumplió los requisitos para el servicio militar y fue destinado a una escuela profesional. Tras un breve periodo de formación, fue enviado a trabajar en una empresa constructora, pero un accidente le costó ambas piernas, dejándole al borde de ser descartado.

'Es la primera vez que oigo hablar de esto.'

Gabriel habló de su pasado con un tono calmado.

"Así que, por despecho, robé la caja fuerte del jefe. Como no tenía piernas, mi cuerpo era ligero, lo que facilitaba trepar paredes. De todas formas, usé ese dinero para conseguir prótesis de grado de combate. No me molesté en calcular la compatibilidad ni nada—estaba desesperado, así que simplemente los hice instalar. Mirando atrás, tuve suerte. Esas piernas me permitieron acabar con los matones de la compañía que vinieron tras de mí."



Después de saltar de un desastre a otro, había llegado hasta aquí.

"Antes era bastante seguro en una pelea. Es decir... hasta que te conocí. Nunca me habían pegado tan a fondo antes."

Gabriel miró sus manos. Sus brazos eran trozos toscos de metal. Para hacerse más fuerte, había reemplazado continuamente sus extremidades.

Bebí mi cerveza en silencio mientras escuchaba.



Estaba claro por qué Gabriel me contaba todo esto. Independientemente de cómo habíamos llegado hasta aquí, él sabía de mi pasado, y esa era su forma de compartir el suyo.

"Eso fue solo mala suerte. No te encuentras con alguien como yo todos los días en los distritos bajos."

Dejé la botella vacía de cerveza mientras hablaba.

"No, creo que tuve suerte. Al fin y al cabo, eso me ha traído hasta aquí. Nos vemos, noble cazador Luka."

Gabriel lanzó un comentario sin importancia mientras se levantaba. Metiéndose las grandes manos en los bolsillos del abrigo, salió del taller.

Me quedé mirando la puerta por la que había salido, perdida en mis pensamientos.

Crujido.

Unos diez minutos después, la puerta se abrió de nuevo. Al principio, pensé que Gabriel había vuelto porque se le había olvidado algo.

iWhoosh!

Una ráfaga de viento frío entró por la puerta abierta. El sol se estaba poniendo, pero aunque no lo estuviera, aún habría sentido un escalofrío recorrerme la espalda.





El calor en mi pecho se congeló por completo.

Entrecerré los ojos ligeramente y fijé la mirada en el hombre que estaba en la entrada.

'... Kinuan.'

Kinuan se quitó el abrigo con naturalidad y entró en el taller.

"Ah, Luka. Tú también estás aquí. Gilda, hace tiempo que no lo veo. Pareces ocupado con el trabajo, pero confío en que seguirás aceptando mis saludos."

Kinuan pasó rozando junto a mí y se sentó.

... Piensa, Luka. ¿Por qué ha venido ese monstruo aquí?

